

Martinico Ventosa
DIRECTOR.

Precios de suscripcion.

En Zaragoza, 42 rs. vn. el trimestre.
Madrid y provincias, 46 rs. id.
Números sueltos un real vellon.

REGALO.

Todos los señores suscritores recibirán al final de cada trimestre una vista de Zaragoza litografiada con el mayor esmero.



Martinico Ventosa
DIRECTOR.

Puntos de suscripcion.

EN ZARAGOZA.

En casa de los señores D. Ramon Leon, Viuda de Heredia, D. Miguel Casañet y en la administracion de *El Diario de Zaragoza*.

MADRID Y PROVINCIAS.

Remitiendo su importe en libranza ó sellos de correo.

EL DUENDE.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADORNADO CON LÁMINAS LITOGRAFIADAS REPRESENTANDO CUADROS DE COSTUMBRES, CARICATURAS, VISTAS, ETC.

Los Sres. D. Agustin Paraiso y D. Francisco Zengotita-Vengoa, autores de las dos gacetillas alusivas al director y los redactores de EL DUENDE, publicadas en *El Saldubense* del dia 19, con los epígrafes de *Similes* y *Esterior*, nos han dirigido las siguientes cartas:

Sr. Director de *El Duende*.

Muy señor mio: Habiendo acudido á la cita que se sirvió V. darme para el dia de ayer, entre nueve y diez de la mañana, bajo los porches del paseo, frente al café Suizo, y esplicado en la entrevista que tuve con el Sr. D. Mariano Carreras y Gonzalez, comisionado por V. la significacion de la «indirecta telegráfica» de los aires *fijos*, escrita por mi y publicada en *El Saldubense* del dia 19, no tengo inconveniente en manifestar á V. por mi parte, que la frase «aires *fijos*» se refiere á la mayor ó menor *fijeza de principios politicos* que yo he visto en V.; considerados ciertos escritos suyos anteriores; apreciacion puramente mia, con la cual sin embargo, no he querido menoscabar la moralidad y demás circunstancias honrosas que en V. concurren como escritor y como caballero.

Con este motivo queda de V. atento servidor

Q. B. S. M.

Agustin Paraiso.

Zaragoza y Agosto 28—1862.

Zaragoza 27—1862.

Sr. Director de «*El Duende*».

Muy señor mio: Habiendo llegado á mi noticia que V. y los demás redactores del digno periódico que V. dirige se han creído aludidos en las gacetillas que con

el epigrafe de *Similes* publicó *El Saldubense* del dia diez y nueve, estoy en el deber, como autor y único responsable de dicha gacetilla, de declarar, que en manera alguna fué mi intencion al escribirla, dirigirme á V. ni á ninguno de sus apreciables compañeros; de cuya caballerosidad, delicadeza y pundonor como escritores y como particulares no he dudado jamás, mereciendome por el contrario tanto V. como esos señores la mayor consideracion, aprecio y respeto.

Hago esta declaracion espontáneamente guiado solo por las inspiraciones de mi rectitud y de mi conciencia, autorizándole para que haga de ella el uso que estime conveniente. Soy de V. afectísimo amigo y

S. S. Q. B. S. M.

Francisco de Zengotita-Vengoa.

Hasta aquí las cartas de los Sres. Paraiso y Zengotita-Bengoa.

Ellas constituyen la contestacion *digna y concluyente* que, en nuestro número anterior, prometimos dar á las mencionadas gacetillas.

Por lo demás, y despues de dejar á salvo de esta manera nuestra caballerosidad y delicadeza, tenemos un singular placer en consignar aquí, por nuestra propia iniciativa y obedeciendo solo á un sentimiento de justicia, que jamás ha sido nuestro ánimo, como ya en otra ocasion hemos dicho, ofender en lo mas mínimo á los redactores de *El Saldubense*, ni mucho menos á su apreciable director; quien en esta ocasion se ha conducido con toda la dignidad que era de esperar de su noble caracter; queriendo asumir en sí la responsabilidad de los

escritos que han dado lugar á esta cuestion enojosa, y no cediendo en su generoso empeño sino en vista de la declaracion de los Sres. Paraiso y Zengotita-Vengoa.

Quedan, pues, terminadas las diferencias que, bien á pesar nuestro, habian surgido entre esta redaccion y la de *El Saldubense*.

¿Has caido alguna vez en tu vida, amado lector mio, en la tentacion de ser periodista? Si has dado en la tentacion y has caido en ella, te compadezco. Si por las mientes no te ha pasado tan fatal idea, te felicito; y guárdate así de que te pase como de ir á la Meca: ó, lo que es lo mismo, de ir desde Pamplona á San Sebastian en el coche llamado *La Golondrina*. Pero esta es harina de otro costal, y de ella (de la *golondrina*, que de la harina no) te hablaré en otro momento.

Volvamos á lo de periodista.

Antójasele á uno en hora menguada escribir para el público; y como para *escribir* no se necesita mas, segun el Diccionario de la lengua, que formar letras, toma un papel, un tintero y una pluma, aunque sea de ganso, forma letras ó escribe, que es lo mismo, las lleva á una imprenta, se imprimen, se *ajustan* en la plana de un periódico, y cata á Periquillo hecho fraile: esto es, cata á mi hombre siendo periodista.

¿Escribe en un periódico de oposicion al ministerio? Desdichado de él. Omitiremos, por prudencia, la relacion de sus infortunios.

¿Escribe en otro ministerial? Esto es menos malo: y, sin embargo, cuántos ataques, cuántas diatribas, cuántos disgustos le proporcionan los adversarios, y cuánto es su apuro para elogiar y solemnizar siempre los actos de los pilotos á quienes está encomendado conducir la nave del Estado!

Pero donde es indispensable ejercitar la paciencia, para la que no basta tener toda la que tuvo Job, y cuentan que tuvo mucha, es para escribir en un periódico satírico, por mas prudente, por mas inofensivo, por mas insulso que el periódico sea.

Antójasele al redactor escribir un artículo, por ejemplo, contra la usura: y desde el momento de su publicacion no hay usurero chico ni grande que no quiera ensangrentar sus uñas en el gaznate del periodista.

Inventa un cuento en el qué figura una niña coqueta, llevando al retortero una docena de amantes cándidos; al instante todas las niñas se creen aludidas, como si en el mundo todas las niñas engañasen á sus amantes; y no hay dicterios suficientes para lanzar contra el insolente que, con tan poco respeto, trata á la mas bella parte del sexo bello.

Escribe un suelto en el qué figura un *pollo* imberbe, cansado del mundo, que apenas conoce, hablando de los hombres y de las cosas con el desenfado de un filósofo, con el desprecio de un escéptico, echándolas de

persona experimentada é importante: no hay *pollo* en algunas leguas á la redonda que no levante el pio pio contra el red actor, que no quiera regalarle un balazo ó una estocada para castigar el insulto, que, dice, es dirigido á su persona.

Saca á plaza á un escritor pedante, á un don Abundio, á un don Hermógenes, personaje ideal en la localidad donde se escribe: mil necios y mal intencionados se acercan solícitos á los hombres instruidos á quienes conocen, asegurándoles—porque lo saben de buena tinta—que el articulista ha intentado ridiculizarles, envidioso del talento, del mérito que á ellos distinguen, y que el escritor no puede tolerar en su despecho. Los hombres de talento, de mérito, creen en la calumnia; porque, como dijo el otro *¡Que les hommes d'esprit sont bêtes!* Y se levantan y se ensañan contra el escritor satírico y le ponen que no hay por donde cogerle, y desde aquel momento le miran como al mayor enemigo, procuran vengarse, hundirle, anadarle. Y sin embargo, el escritor satírico es inocente y no tiene otro delito que el escribir para los mal intencionados, para los necios.

Que hay en el periódico litografías, gravados en madera; que aparecen en él caricaturas, dibujos que no lo son, cuadros de costumbres etc. ¡desventurado periódico! Presenta en algunos de sus números una figura enclenque, nariguda ó jorobada: todos los que padecen desde el reuma hasta la tisis; todos lo que tienen una nariz tres líneas mas larga de lo regular; todos los cargados de espaldas, aunque ninguna prominencia desfigure su columna vertebral, se creen retratados, insultados, escarnecidos; y caen como perros rabiosos sobre el periódico y sus redactores, pidiendo sangre, muerte y esterminio.

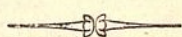
Entonces, ¿qué es necesario para que tales y tantos percances no abrumen al escritor satírico, y por el contrario, se vea leído con gusto, alentado en su difícil empresa, y ya que no aplaudido, considerado siquiera por aquellos á quienes dedica tantas horas de estudio, de insomnio, de trabajo, y á los que quisiera distraer, deleitar, ya que no instruir? ¿Que es necesario? Lo diremos francamente, segun nuestro leal saber y entender.

Es necesario comprender la índole del periódico satírico, su tendencia, sus aspiraciones: persuadirse de que su intencion no es la de ofender, sino la de corregir escitando la hilaridad; que no retrata á determinadas personas; sino que pinta los vicios, las deformidades de la sociedad; y que no es culpa suya si en esa sociedad hay copias parecidas á los cuadros ó á los personajes que su fantasía crea.

En Francia, en esa nacion tan ilustrada, tan tolerante, no hay hombre célebre, no hay personaje distinguido, no hay notabilidad en cualquiera género, que no aparezca caricaturada; y seguramente aquellos á quienes se caricatura no las echan á barato, ni piden satisfacciones, ni andan á estocadas; sino que se rien, celebran la ocurrencia del escritor ó del ar-

tista, y aun hay de ellos que solicitan el honor de ser ofrecidos en caricaturas y espuestos á la risa del público, que no por eso les respeta ni les admira menos.

Verdad es que nosotros no estamos tan adelantados: aunque en la corte de España ya imitan la tolerancia; ya, en esta materia, van colocándose á la altura de nuestros vecinos. ¿Y por qué en provincia no hemos de estarlo? Tampoco en Zaragoza se habia publicado un periódico de las condiciones del nuestro; y hoy, bueno ó malo, se publica y se lee; y si tiene enemigos, cuenta tambien con amigos y parciales, con lectores indulgentes, que dispensan sus faltas en gracia de su buena intencion. Conste esta, pues; sigamos adelante, aunque despacio y venciendo dificultades sea, y lo demás lo hará el tiempo. Mucho pueden el tiempo y la constancia.



Lo que salga.

Quiero escribir algo.

Quiero escribir.

Quiero.

Eh ¿qué tal? Ya he llenado tres líneas con tres palabras.

¿Y qué he dicho?

Nada.

Pero que importa?

Dumas, el sábio Dumas, inventó este género de literatura.

Como en Francia—donde se paga,—pagan á tanto la línea, calculad si este método es conveniente.

Y.... productivo.

==

Figuraos que esto sirve de introduccion á una tanda de rigodones.

¿Lo creis así?

Pues en baile.

FIGURA 1.^a

—

Inesita. . . . Mira, bien mio, que si me engañas...

Ruperto. . . . Calla, chica: no digas tal cosa, que es frase anticuada; tú no estás á la altura del siglo.

Inesita. . . . Pero hombre, si no me has dejado concluir la oracion.

Ruperto. . . . Cómo es eso, ¿sabes gramática?

Inesita. . . . No seas maligno. Yo decia que si me engañabas.... me consolaría con Jacinto.

FIGURA 2.^a

—

Amadeo. . . . Mi señora doña Encarnacion, yo la adoro á V. estrepitosamente.

Encarnacion. ¿Tanto, Amadeito?

Amadeo. . . . Furiosamente, locamente, desatinadamente.

Encarnacion. Corriente. Ya que tanto me ama V. aquí está mi mano.

Amadeo. . . . Pero.... Dispense V.: no veo nada en ella.... así sin ofrecer....

Encarnacion. Amadeo de mi vida: y mi amor, no lo cuenta V. por nada?

Amadeo. . . . Ya: lo que yo cuento son sus sesenta navidades. Finalmente, señora; sepa V. que hoy, al grado de civilizacion que hemos alcanzado, no se ofrece la mano... vacía. Otra vez al menos, póngase V. guantes.

FIGURA 3.^a

—

D. Próspero. Lucero de la mañana, tu cariño es mi vida.

Julia. . . . Dispense V., yo... cada uno es dueño de su corazon... y...

D. Próspero. Serás la reina de mi casa.

Julia. . . . (*Aparte.*) Tiene casa! (*á D. Próspero.*) Sí, si; eso se dice y despues...

D. Próspero. Ya verá V., señorita, cómo han de enviárla todas sus amigas, cuando la vean en el coche.

Julia. . . . (*Aparte.*) ¡Tiene coche! (*A D. Próspero.*) Es V. muy amable... en fin... no digo que no...

D. Próspero. Su menor capricho será mi ley... y no crea V. que me canse jamás de complacerla; tengo quince mil duros de renta.

Julia. . . . (*Gritando.*) ¡Quince mil duros! Caballero, yo le amo á V. desesperadamente.

FIGURA 4.^a

—

Andrés. . . . Eh, Fermina, ¿quién como nosotros? Nos queremos como unos tortolillos, y ni la mas ligera nube empaña nuestro cielo.

Fermina. . . ¡Oh! Sí. Nuestro amor es puro y desinteresado.., Tú no tienes un cuarto, yo tampoco, y pata...

Andrés. . . . ¡Qué felices somos!

Fermina. . . Oye; ¿cuándo me cumples la palabra que me diste? ¿Cuándo nos casamos?

Andrés. . . . Yo te diré... por ahora... como somos tan pobres...

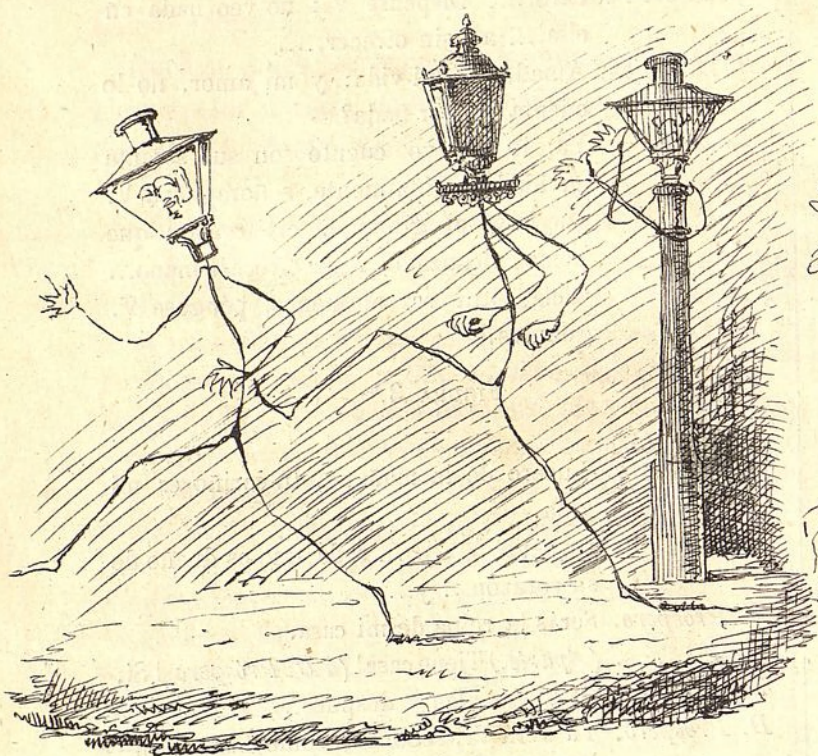
Fermina. . . Pues qué, ¿piensas ser rico algun dia?

Andrés. . . . ¿Yo? Que si quieres.... Mas las obligaciones....

Fermina. . . ¿Qué obligaciones ni que ocho cuartos? Tú me quieres, yo te quiero: tú eres pobre y yo tambien: pues pecho al agua y contigo *pan y cebolla*.

Andrés. . . . Señora Fermina, sepa V. que la cebolla me descompone el estómago.

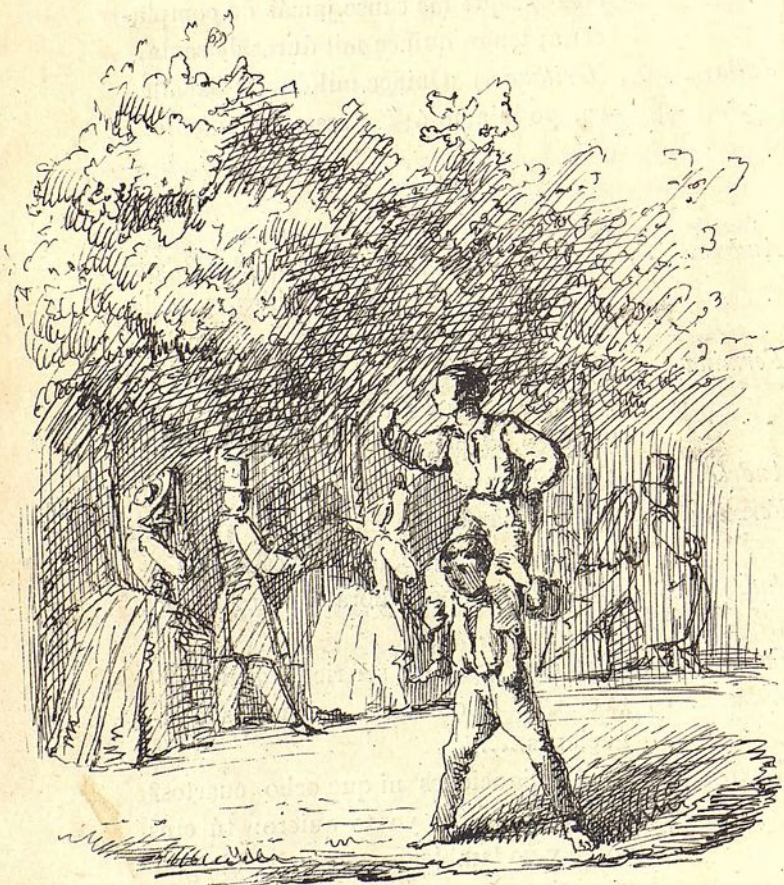
FIN.



- 1.º Perdón V: ya me marchó.
- 2.º Plaza á la reforma.
- 3.º Yo soy el peor y me respetan.



Para franqueza en las sillas del paseo.



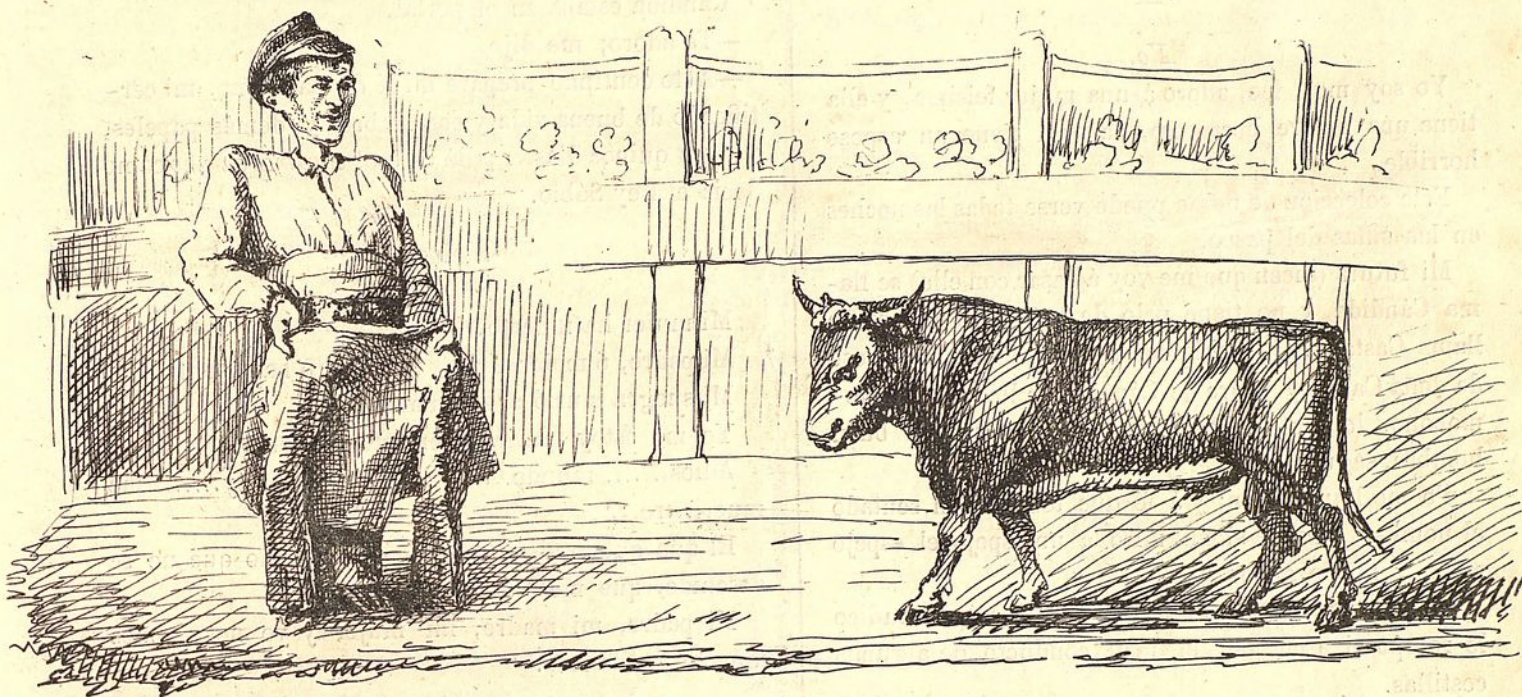
¿No hay un domine para esos párvulos?



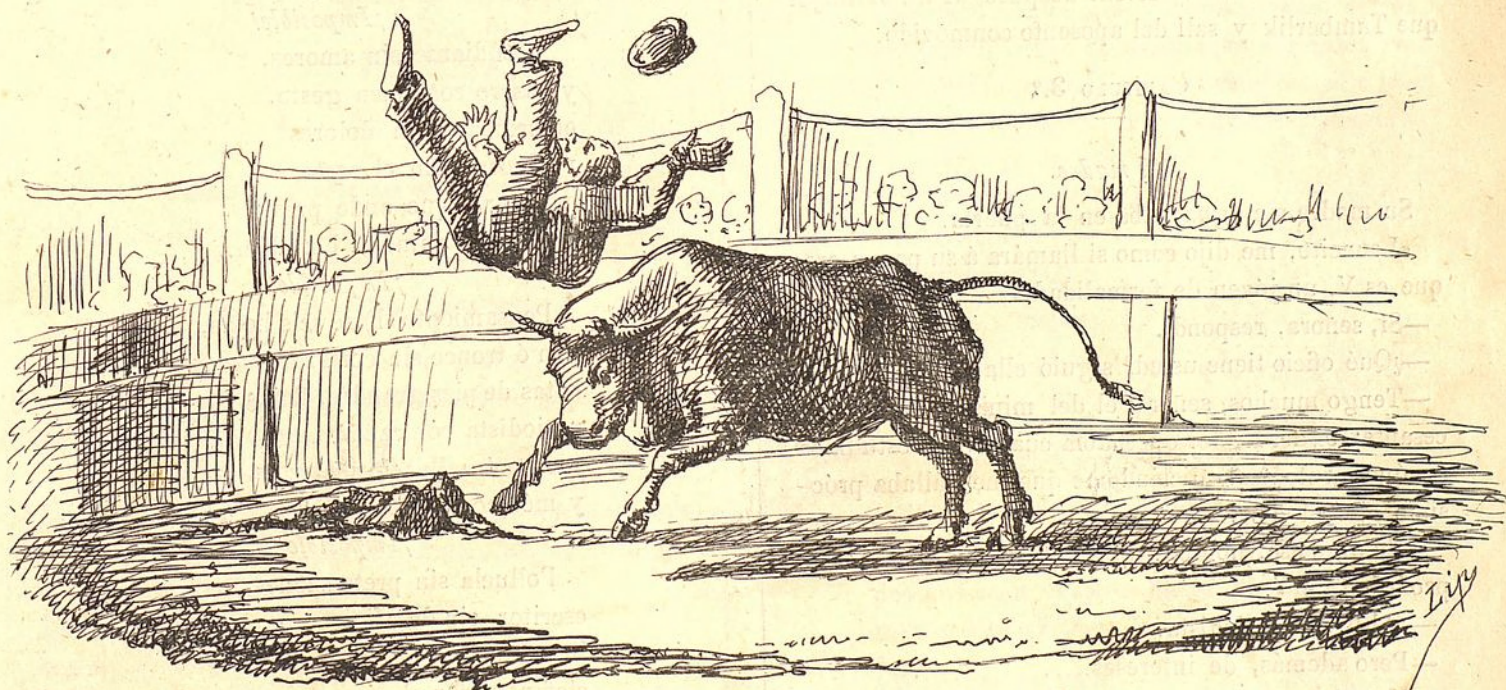
Nuevos vándalos destruyendo las mejoras.

PLAZA DE TOROS

Funcion del dia 24 de Agosto,



1.^a suerte. — Un sucesor de Montes.



2.^a suerte. — Un idem (casi) de Pepete.

Don Homobono.

CAPÍTULO 1.º

Yo.

Yo soy muy feo, adoro á una mujer feísima, y ella tiene una madre horrorosa, la cual tiene un esposo horrible.

Esta coleccion de fieras puede verse todas las noches en las sillas del paseo.

Mi futura (dicen que me voy á casar con ella) se llama Cándida y no tiene pelo de tonta; su madre se llama Casta y..... hablemos de otra cosa; el esposo de doña Casta y padre de Cándida se llama don Homobono: lo cual quiere decir hombre bueno ó buen hombre, segun otros.

Yo me llamo Leon; y á fé que tengo bien sentado el nombre; porque si me miro á un espejo el espejo salta, y no de gozo.

Yo soy muy nervioso: cuando alguno me contradice le rompo el alma por el fácil conducto de algunas costillas.

Mi idem en yerba dice que soy muy mono.

CAPÍTULO 2.º

Su padre.

Su padre me dijo un dia: «Caballero, se casará V. con mi hija ó me verá en la precision de echarle por un balcon, señor don Leon; baste con esta insinuacion.»

Yo lancé una interjeccion: despues dí un *si* mejor que Tamberlik y salí del aposento conmovido.

CAPÍTULO 3.º

Su madre.

Su madre me aguardaba en la puerta.

«Leoncito, me dijo como si llamára á su perro: creo que es V. un jóven de formalidad.»

—Sí, señora, respondí.

—¿Qué oficio tiene usted? siguió ella.

—Tengo muchos, señora: el del ministro dejándome cesante; el del Rector que había cuando yo estudiaba (¡y qué bruto era!) diciéndome que me háliaba próximo etc. el de...

—No digo eso, hombre; preguntaba que cuál era la profesion de V.

—¡Ah! ya; periodista.

—Pero además, de intereses.....

—Materiales, señora, materiales.

—Será V. mi yerno ¿verdad?

—Seré el marido de su hija de V.

—Pues eso es: V. lo pase bien.

—V. lo pase bien, doña Casta.

Y me fuí renegando de la casta de doña Casta.

CAPÍTULO 4.º

Ella.

Cándida estaba en el portal.

—Te adoro; me dijo.

—Acto continuo preparé mi fé de bautismo, mi certificado de buena vida y costumbres y demás papeles, y á los quince dias... ¡allá va eso! *casamos en uno* como decia el Rey Sábio.

EPÍLOGO.

Mi mujer ha muerto.

Mi padre, ó mejor dicho, mi suegro ha reventado.

Mi suegra murió á mis manos...

Yo me estoy muriendo en este momento.

Adios..... mundo..... ilusiones..... ay..... me mue.....ro.....

El que quiera algo para el otro mundo que no se descuide, que me voy.

Mi padre, mi madre, mi mujer y yo nos hemos muerto..... de feos.

Letrilla.

Vieja sin pintura y dengues,
niña sin amante pollo,
golosillo sin merengues
y chocolate sin bollo:
mar ó empresa sin escollo
y cronómetro infalible...

¡Imposible!

Estudiante sin amores,
y casero con buen gesto,
enfermedad sin dolores
y placeres sin el sesto,
asturiano que ande presto
y niña de quince, horrible...

¡Imposible!

Pensamiento (1) de seis hojas,
pan ó tronco sin corteza,
botas de pies grandes, flojas,
periodista con cabeza,
monte ó valle sin maleza
y médico susceptible...

¡Imposible!

Polluela sin pretensiones,
escritor sin desafío,
juventud sin ilusiones,
elefantes por el rio,
un sobrino sin su tío
y muger inaccesible.....

¡Imposible!

Carta de amor sin mentiras,
mapa sin dos mil errores,

(1) Flor,

dega y su tufillo me marea. Huyo desatentado de aquellos sitios, y tropiezo con el cadáver insepulto de un infeliz micifuz. Salgo al Coso, allí hay aire, debe respirarse anchamente. ¡Horror!!! Una cloaca de agua estancada y cenagosa me trastorna con sus insalubres emanaciones..... Corro, huyo de aquellos sitios; doy con mi punta no se donde y allí fué Troya. Por un lado están sacando humeante y perfumoso estiercol; por otro una piara de cerdos se revuelca en el cieno...

El ojo. Y nadie se queja!

La boca. Y nadie se queja!!

La nariz. Y nadie nos oye!!!

ESCENA 5.^a

Dichos y una oreja descomunal.

Cuarteto.

La oreja. Callad, callad, almas ruines. ¿Quién os ha dicho que nadie os oye? Y el que os oyera, creéis que no tiene también que sufrir, y no poco? ¿Sabeis, infelices, que nada es comparable al tormento mío? A la mañana cantares obscenos, blasfemias, insultos y qué se yo! A la noche, por esas calles de Dios, en vez del canto del sereno, siguen sin cesar los alaridos, las obscenidades, y las palabras que á voz en grito ahullan sin cesar centenares de caribes..

El ojo. La oreja tiene razón!

Tutti. La oreja tiene razón!!!

FINAL.

La oreja, la nariz, la boca, el ojo, los callos y el destino.

La oreja.

El ojo....

La nariz.

La boca..

El coro...

Los callos

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

El ojo....

La nariz.

La boca..

¿Cuándo cesarán tamaños males?

Interrogaremos al destino.

La boca.. ¡Oh, tú, destino, escúchanos propicio. Muéstranos, bajo una forma comprensible, tus impenetrables decretos; descorre...

Un bozarron terrible. Aquí me teneis: quiero seros grato, revelándoos el medio de poner fin á tan terribles males. ¿Quereis armas? Ahí las teneis: con ellas y con paciencia dareis cima á las mayores empresas.

(Caen del techo una espada y una carabina. Miralas el ojo y dice la boca.)

La boca.. La espada de Bernardo y... la carabina de Ambrosio? Estamos frescos!

(La boca se contrae; la nariz sorbe con furia; el ojo se anubla; la oreja se cierra y los callos dan un apretón al pie del individuo.)

El individuo. Ay!

Tutti..... Para este viaje no necesitábamos alforjas.

TABLEAU.

Cae el telon.

Aunque un poco tarde, allá va esta SERENATA.

¡Chun chun! viva el premio gordo,
¡Chun chun! que ha caído aquí;
chun chun! Don Manuel Hazañas,
chun chun! chin! chun chin!

Ay, Manuel de mi vida,
bendito seas,
ya que de Zaragoza
por fin te acuerdas:
Manuel querido,
vales el premio gordo,
quitando el pico.

Dicen que hacernos quieres
esa fineza,
porque nada digamos
de tus proezas.
Si eres muy listo:
si eres un... vaya, vaya,
no te lo digo.

La moral de ese juego
podrá ser poca;
pero eso no lo dicen
en Zaragoza;
porque ya sabes
que aquel que hoy ha ganado
fuerza es que calle.

Bien merece la cosa
tal serenata;
prevengamos violones,
coros y caras.
Alza, salero;
aquí del númen santo
gacetillero.

Que viva el premio gordo;
vivan los cuartos.
Tal vez á algun pobrete
le cueste caro.
Que viva, viva:
repiquen las campanas
y campanillas.

Chun, chun, viva el premio gordo,
chun, chun, que ha caído aquí.
Chun, chun. Don Manuel Hazañas,
castañas,
castañas.

¡Chun! chun! chin! chun! chin!

A LOS SEÑORES SUSCRITORES. *Un accidente imprevisto ocurrido en nuestra litografía nos impide repartir con el número de hoy la vista de la Torre nueva ofrecida. Muy en breve será reparada esta involuntaria falta.*

Editor responsable: MANUEL ALLUÉ.

Zaragoza: Imp. y Litog. de Agustín Peiro.—1862.